

# *Iglesia Presbiteriana de Colombia*

## *Consejo del Sínodo*

*Personería Jurídica Especial 2069 del 10 de Octubre de 1997*

August 17, 2011

Honorable Members of the US Congress:

Fraternal greetings in the name of our Lord and God from the Presbyterian Church of Colombia. We write to you to share with you our concerns regarding the Free Trade Agreement between Colombia and the United States.

In recent days the President of the Republic of Colombia said, "We will give every guarantee so that foreign capital will come to invest in our country." Rural Colombian farmers think the President should have said: "We will give every guarantee so that our small farmers may have land and work on it and be protected by the State."

The Free Trade agreement requires that Colombia develop infrastructure appropriate for production, marketing, and transport, in addition to all the guarantees that foreigners require such that it can be competitive in quantity and quality at the international level. In a simple and straightforward analysis given to various candidates for the House of Representatives and Senate of Colombia during their electoral campaigns local farmers explained<sup>1</sup>:

- We are not able to produce large quantities
- We do not have sufficient access to land
- We do not have mechanized tools
- We do not have government guarantees for the market of our products
- We do not even have access roads for transporting our products, so the vast majority will stay in the countryside.

They said, "So, in the face of all this, they are talking about the wonders of a FTA that will offer us a lot of goods at low cost, but our question has always been - with what money are we going to buy these goods? They have talked about how we can buy motorcycles, refrigerators, stoves, computers, television, cell phones, and more when the majority of our homes don't even have electricity or potable water.

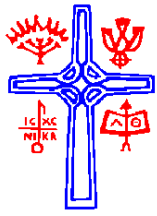
---

<sup>1</sup>From meetings held in the Colombian communities of El Tres, Currulao, Blanquiceth, and El Cuarenta, November 2010.

***"154 Años educando, sirviendo, anunciando las buenas nuevas..."***

---

*Carrera 46 No. 48 - 50 – Tel. 3512576 – Telefax 3492683  
e-mail: [ipc@ipcol.org](mailto:ipc@ipcol.org) - A.A. 562  
[www.ipcol.org](http://www.ipcol.org)  
Barranquilla – Colombia*



# *Iglesia Presbiteriana de Colombia*

## *Consejo del Sínodo*

*Personería Jurídica Especial 2069 del 10 de Octubre de 1997*

So we imagine that when the wealthy and corporations build highways on which they can bring in and take out goods, we will be at the side of the road waiting for a truck to stop to see if the driver will buy a couple of ears of corn from us because that will be the only thing we can grow and sell.

The situation is very simple. From this deal, rich people and those in large corporations are going to benefit but the poor, who in this country are the vast majority, will not benefit at all rather quite the opposite. "We will be made even poorer and with fewer opportunities."

In order to be faithful to the gospel that we preach and in which we believe, it is our duty to warn of a negotiation that will be unjust to the poorest among us, while recognizing that this treaty could bring great "development" benefits for companies hungry for more capital at the expense and with the exploitation of the poor. The Bible in many of its books makes us reflect on the way systems in different historical moments cause a tremendously unjust inequality between human beings. The prophet Amos, a critic of the system that prevailed in Israel 2700 years ago stated:

Hear this, you who trample the needy and do away with the poor of the land, saying, "When will the New Moon be over that we may sell grain, and the Sabbath be ended that we may market wheat?" —skimping on the measure, boosting the price and cheating with dishonest scales, buying the poor with silver and the needy for a pair of sandals, selling even the sweepings with the wheat. The Lord has sworn by himself, the Pride of Jacob: "I will never forget anything they have done.

Amos 8:4-7

**We, the Presbyterian Church of Colombia, reflect on the words of Amos and assume the voice of these farmers identifying with them. It is for this reason that we pray to God and ask that you not sign the Free Trade Agreement between Colombia and the United States as it is currently written.**

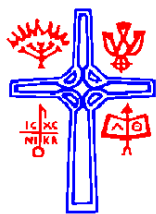
Attentively in Christ,

Rev. Diego Higueta  
Executive Secretary  
Presbyterian Church of Colombia

*"154 Años educando, sirviendo, anunciando las buenas nuevas..."*

---

*Carrera 46 No. 48 - 50 – Tel. 3512576 – Telefax 3492683  
e-mail: [ipc@ipcol.org](mailto:ipc@ipcol.org) - A.A. 562  
[www.ipcol.org](http://www.ipcol.org)  
Barranquilla – Colombia*



# *Iglesia Presbiteriana de Colombia*

## *Consejo del Sínodo*

*Personería Jurídica Especial 2069 del 10 de Octubre de 1997*

17 de Agosto, 2011

Honorables Congresistas de los Estados Unidos,

Saludos fraternales en nombre de nuestro Señor y Dios de parte de la Iglesia Presbiteriana de Colombia. Nos dirigimos a ustedes para manifestar nuestras preocupaciones acerca del Tratado de Libre Comercio entre Colombia y los Estados Unidos.

En días recientes el Presidente de la Republica de Colombia ha dicho, “Daremos todas las garantías para que el capital extranjero venga a invertir en nuestro país”. Los campesinos colombianos piensan que el presidente debería haber dicho: “Vamos a dar todas las garantías para que nuestros campesinos puedan tener tierra y trabajar en ella protegidos por el Estado.”

El Tratado de Libre Comercio implica que Colombia desarrolle unas infraestructuras apropiadas de producción, mercadeo, y transporte, además de todas las garantías que los extranjeros requieren, tal manera que se pueda ser competitivo con cantidad y calidad nivel internacional. Ante esto, los campesinos se preguntan sobre su rol en todos estos convenios. En un análisis simple y sencillo presentado a varios dirigentes de la Cámara de Representantes y el Senado de la República en momento de campaña electoral los campesinos expresaban<sup>2</sup>

- No estamos en capacidad de producir grandes cantidades
- No tenemos acceso a suficiente tierra
- No tenemos herramientas mecanizadas
- No tenemos garantías del gobierno para el mercadeo de nuestros productos
- Ni siquiera tenemos vías de acceso para la transportación de nuestros productos que la gran mayoría se quedan en el campo.

Dicen ellos, “Entonces, frente a eso, nos han hablado de las maravillas de un TLC que nos va a ofrecer a nosotros muchas mercancías a bajos costos y nuestra pregunta siempre ha sido, ¿Con qué dinero y con qué recurso vamos a tener estas mercancías? Nos hablaron de que podremos comprar motocicletas, neveras, estufas, computadores, televisión, celulares, etc. cuando en la gran mayoría de nuestras viviendas ni siquiera hay energía eléctrica ni agua potable.

---

<sup>2</sup> Reuniones realizadas en las comunidades de El Tres, Currulao, Blanquiceth, El Cuarenta - Noviembre 2010

***“154 Años educando, sirviendo, anunciando las buenas nuevas...”***

---

*Carrera 46 No. 48 - 50 – Tel. 3512576 – Telefax 3492683  
e-mail: [ipc@ipcol.org](mailto:ipc@ipcol.org) - A.A. 562  
[www.ipcol.org](http://www.ipcol.org)  
Barranquilla – Colombia*



# Iglesia Presbiteriana de Colombia

## Consejo del Sínodo

*Personería Jurídica Especial 2069 del 10 de Octubre de 1997*

Nos imaginamos entonces que cuando las grandes empresas y los ricos construyan las autopistas por donde entrarán y sacarán mercancías, nosotros vamos a estar al lado de estas vías esperando que un camión se detenga a ver si el conductor nos compra un par de mazorcas de maíz que será lo único que podemos cultivar y vender.

La situación es muy simple. De este negocio se van a beneficiar la gente que es muy rica y que participa de grandes empresas pero los pobres que en este país somos la inmensa mayoría, no resultaremos para nada beneficiados sino por el contrario más empobrecidos y con menos oportunidades”.

En términos de fidelidad al evangelio que proclamamos y creemos, es nuestro deber alertar sobre una negociación que cometerá injusticia a los más pobres sin desconocer que este tratado puede traer grandes beneficios de “desarrollo” para las empresas sedientas de mayor capital a costo del detrimento y la explotación de los más pobres. La Biblia en varios de sus libros nos hace reflexionar sobre como los sistemas que en diferentes momentos históricos causan una tremenda desigualdad injusta entre los seres humanos.

El profeta Amós, crítico del sistema que imperaba en Israel, hace 2700 años manifestó:

*Oigan esto, ustedes que oprimen a los humildes y arruinan a los pobres del país; ustedes que dicen: "¿Cuándo pasará la fiesta de la luna nueva, para que podamos vender el trigo? ¿Cuándo pasará el sábado, para que vendamos el grano a precios altos y usando medidas con trampa y pesas falsas? ¡Arruinaremos a los pobres hasta que ellos mismos se nos vendan como esclavos para pagar sus deudas, aunque solo deban un par de sandalias! ¡Venderemos hasta el desecho del trigo!" El Señor ha jurado por la gloria de Jacob:"Nunca olvidaré lo que han hecho." Amos 8:4-7*

**Nosotros como Iglesia Presbiteriana de Colombia reflexionamos sobre las palabras de Amós y asumimos la voz de estos campesinos identificándonos con ellos. Es por eso que oramos a Dios y rogamos a ustedes que no se firme este tratado tal y como está diseñado.**

Atentamente en Cristo,

Rev. Diego Higueta Arango  
Secretario Ejecutivo  
Iglesia Presbiteriana de Colombia

***“154 Años educando, sirviendo, anunciando las buenas nuevas...”***

---

*Carrera 46 No. 48 - 50 – Tel. 3512576 – Telefax 3492683  
e-mail: [ipc@ipcol.org](mailto:ipc@ipcol.org) - A.A. 562  
[www.ipcol.org](http://www.ipcol.org)  
Barranquilla – Colombia*